



# *José Ricardo*

*Leiva Llerena*

---

( 1946 )

*En estas latitudes  
la calma es infinita,  
se vive la anestesia  
del Pacífico Sur,  
por eso es que la raza  
cuando susurra grita  
en estas noches tías  
de destierro febril.*

A series of thin, light-colored diagonal lines running across the bottom of the page.

**José Ricardo Leiva Llerena** nació en San Salvador, república de El Salvador, el 12 de marzo de 1946. Es hijo de Ricardo José Leiva Moreira y Aída Margarita Llerena Gamboa, nieta a su vez de Francisco Antonio Gamboa Herrera.

Vivió una niñez y una adolescencia errantes que lo llevaron a Guatemala, México y Estados Unidos, siempre regresando a El Salvador a distintas casas y hogares. Sin embargo, podemos decir que solo pisó tierra firme muchos años después cuando llegó a Australia. Vivió gran parte de su vida temprana con familiares que le abrieron sus puertas y a los cuales José Ricardo recuerda con hondo agradecimiento.

Uno de ellos, el Coronel Óscar Osorio, casado con su tía Esperanza Llerena Gamboa, fue presidente de El Salvador de 1948 a 1950 como miembro del Consejo de Gobierno Revolucionario que derrocó a Salvador Castañeda Castro, y de 1950 a 1956 como presidente constitucional. Fueron años difíciles para El Salvador, que se desgarraba en sus conflictos internos; José Ricardo recuerda haber sido víctima de dos atentados que casi acaban con su vida y la del Coronel y su familia. Cuenta José Ricardo: *mi estrecha relación con el Coronel Osorio es parte de otra historia que relato en el libro Historias Prohibidas de Melbourne, todavía en proceso...* Esperamos algún día leer las interesantes páginas de una pluma privilegiada como la de este poeta, contador de cuentos y anécdotas.

Adelantó estudios de medicina, los cuales tuvo que suspender debido a que por razones de orden político la Universidad de El Salvador fue clausurada. Luego comenzó la carrera de Ciencias Políticas en una universidad privada, que tampoco culminó por motivo de la candente situación que se vivía en el país y por la explosión de bombas en los edificios del campus universitario. Ante estas circunstancias dicha institución educativa también tuvo que cerrar sus puertas.

Posteriormente, tanto en El Salvador como en los Estados Unidos, realizó estudios de mercadeo. Durante diecisiete años trabajó en el ámbito de la publicidad; desempeñó los cargos de gerente de producción y ejecutivo de cuentas. De su vida como publicista, José Ricardo en la autobiografía que escribió para el sitio de la familia Gamboa en el Internet, nos comenta:

*Siempre detesté la publicidad, pero tuve que comer de ella por diecisiete años. Fuera de algunas pocas satis-*

*facciones personales (campañas, anuncios y jingles exitosos), todo el tiempo pensé que la publicidad era una gran mentira y que la misma, en un pequeño país tercermundista como El Salvador, creaba falsas necesidades en un público mayoritariamente pobre.*

Se casa el 14 de agosto de 1982 en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, El Salvador, con Sonia Mercedes Pineda. De esta unión nace su hija Jordana el 20 de mayo de 1983.

En enero de 1989 José Ricardo emigró a Australia en compañía de su familia; se radicó en Melbourne, Victoria. Escogió la lejanía del Pacífico Sur a la violencia de su Salvador natal, en la cual experimentó con otros tantos salvadoreños la persecución y la tortura de los oscuros escuadrones paramilitares, que se resistían al cambio democrático. De estos duros recuerdos nacieron poemas como *Electroshock Trebolino* y *Asfixia Trebolina*.

Sus hondas convicciones humanistas se manifiestan en toda su obra:

*No es cuestión de derechas o de izquierdas  
ni de arribas ni de abajos ni de adentro o de afueras,  
es asunto de conciencia,  
de humanismo, de paciencia,  
de entender que en el planeta que habitamos  
se ha quebrado el equilibrio...*

En Australia José Ricardo ha estado vinculado a la Victoria University of Technology. Ha laborado en el Centro de Recursos de la Facultad de Artes y en el Departamento de Información Tecnológica. Aparte de sus labores universitarias, prepara una obra que tiene que ver con sus raíces genealógicas.

José Ricardo Leiva Llerena nos ha dicho que desde niño escribe poesía, y que, sin embargo, *no se considera un poeta formal*. Una sincera manifestación de carácter personal. Con todo, no es de extrañar esta innata cualidad en un descendiente de poetas que fue, desde temprana edad, inspirado por la cercanía con su abuela María Esperanza Gamboa, Mamá More. En las lecturas que su abuela dirigía no faltaron los poetas que ella conoció en su juventud, en especial su tío Isaías Gamboa, como también los poetas colombianos Porfirio Barba Jacob y Julio Flórez, el poeta peruano José Santos Chocano y Rubén Darío, el reconocido

poeta nicaragüense. Los estudios de yoga y la espiritualidad del maestro Swami Ramacharaka contribuyeron a forjar ese vínculo de amor entre Mamá More y su nieto. Conoció joven a la poeta salvadoreña Claudia Lars, la cual le causó una honda impresión y a la que dedica su poema *De Claudia Lars y hormigueros*.

Para nuestro propósito hemos obtenido unos pocos poemas que hacen parte de su recatado patrimonio artístico. De esta lectura nos será dado valorar la quintaesencia de sus cánticos, de sus vivencias y experiencias. La nostalgia del pasado que *es por sí misma poética, cuando esa nostalgia se transforma en sentimiento artístico...*

Igualmente, nos será propicia la ocasión para apreciar la inspiración que se proyecta en este exponente de la cuarta generación de los Gamboas, una dinastía de poetas, como en realidad así la hemos considerado. Bien sabemos que *el poeta suele medirse no tanto por la realización estética de su obra como por lo fundamental de su actitud espiritual ante la vida.*

## *Mamá Teresa*

Ab imo pectore...

Dulce matriarcal anciana  
más fuerte que el mismo acero,  
dicen que tus ojos eran  
hechos de rosas y fuego,  
que al mirarlos se calmaban  
las tormentas del océano  
y que al corazón más duro  
lo volvías manso y tierno...  
Que tus labios eran como  
bálsamo risueño y terso  
y que de ellos escapaban  
-joh, manantial incansable!  
las palabras de consuelo,  
los cánticos de alabanza,  
las oraciones más puras,  
las palabras más exactas...  
Dicen también que tus manos,  
límpidas y generosas,  
nunca se quedaban quietas:

siempre estaban bendiciendo  
con autoridad del cielo...  
o bien cumpliendo faenas  
o acariciando, oportunas,  
a quien buscaba remedio  
en tu regazo magnánimo.

Eras violeta, eras roble,  
eras gentil armonía,  
madre de poetas eras  
y -entre ellos- eras poesía.  
Tu recio porte de reina,  
con humildad adornado,  
paseabas serenamente  
por las queridas veredas  
de El Mameyal, tus dominios  
donde el amor anidaba.

Mas un día, luengo día,  
se marchó tu soberano  
para siempre, para siempre...  
como sol en el ocaso  
sin alba que lo despierte...  
y ese fue sólo el comienzo  
de tu cadena de lágrimas,  
que pronto también se fueron  
dos de los frutos de tu árbol.  
Árbol triste... árbol fuerte...  
que abatido por los truenos  
y los vientos y los rayos,  
no dejó que tempestades  
lo arrancaran de su páramo,  
y es que había frutos buenos  
pendientes aún de sus ramas,  
y aquellos frutos confiaban  
en fortaleza titánica!

La savia más bienhechora  
de tus venas colombianas  
poco a poco fue sanando  
las heridas y desgarres;

en el árbol ya apuraba  
la primavera de pájaros...  
Y así eterna, como el fénix,  
como cóndor de los Andes,  
tus trenzas negras, brillantes,  
alzaste –¡columnas líticas!–  
para sostener el mundo  
que se derrumbaba en Cali.  
¡Qué fuerza más formidable  
en esa estructura frágil!  
¡Qué voluntad tan granítica  
en ese delgado talle!  
¡Qué amor inconmensurable  
en ese lirio del Valle!

Matriarca de ayer y ahora,  
dulce madre del mañana,  
si algunos te han olvidado  
no has muerto nunca en mi alma!  
Y aunque la vida no quiso  
juntarnos un solo instante  
–pues que cumpliste tu siglo  
cuando el mío comenzaba–  
te he llevado en relicario  
siempre viva, siempre alerta,  
siempre amorosa y despierta...  
Como orquídea perfumada  
te imaginé tantas veces,  
y otras veces como estrella,  
no por lejana distante...  
como río, como canto,  
como nave te he pensado  
y he sentido que en mi sangre  
algo tuyo va fluyendo  
lentamente y sin descanso,  
será porque estás conmigo  
continuando, continuando...

Cuando tu Francisco Antonio  
partió lleno de esperanzas  
a tierras salvadoreñas

ibas con él y Mateo  
como una extensión viajera  
a plantar también tu tienda  
en trópico sin fronteras.  
La simiente de Francisco,  
fiel y honesta, pudo darse  
saludable y cariñosa  
en esa latitud nueva  
(menos álgida que aquella  
otra latitud sureña...).

De esa simiente provengo  
y es por eso que te llevo  
tan adherida a mi pecho,  
y es por eso que al lanzarme  
al continente más viejo,  
a la isla más distante,  
al extremo más lejano  
de este mundo tan pequeño,  
es por eso, dulce abuela,  
que te he traído conmigo  
a la placidez de Australia  
a quedarte para siempre  
sin arrancarte de Cali.

*Dedicado a Teresa Herrera, mi tatarabuela.*

Melbourne, 1997.

## *Minotauro*

Hoy me siento  
como uno de esos minotauros de Picasso:  
puro y lascivo como un santo,  
y con la mirada de María Therese encima...

San Salvador, 1964

## *No, Mi Amor...*

No, mi amor, no estoy triste,  
¿cómo podría estarlo si bien sabes  
que la presencia tuya es mi alegría?...  
Estoy furioso por distinta causa  
rayana en la impotencia que me embarga  
y estas manos atadas que no logran  
servir a nuestro pueblo, que por pausas,  
va muriéndose de hambre e injusticia.  
Me duelen, cielo, los niños de mi tierra  
y los niños del mundo que se apagan  
como estrellas fugaces, como cirios raquíuticos,  
como efímeros pétalos de rosa,  
como espuma de mar abandonada  
en playas insensibles...  
No, mi amor, no estoy triste:  
estoy furioso,  
pasmado,  
¡atónito!

Melbourne, 2002.

## *¿Hola y Adiós?*

Hola, doña Poesía.  
En vano trato de encontrar sentido  
a tu existencia...  
Amén del desahogo de unos versos  
que sólo sirven un segundo  
ínfimo, todo se pierde.

Cuando escucho a Beethoven  
alzo el volumen y me encierro a solas  
porque Beethoven en voz baja fuera  
como encender petardos sin que estallen;  
sin embargo su Sexta vibra y vive. . .



Pero tú,  
visita extraña que a mi puerta llegas,  
¿cómo puedo encerrarte sin que escapes?  
¿cómo puedo arrancarte  
la intención del poeta?  
¿qué sé yo lo que quiso su momento?  
Y mi momento...  
¿quién puede presentido?

Pero ya ves,  
estoy aquí diciéndote  
lo que seguramente ya te han dicho  
hasta la hartura

¿Por qué has llegado tarde?  
Recuerdo tus visitas esporádicas  
de aquellos tiempos juveniles míos...  
Ahora regresas  
cuando no estoy solo  
y sin permiso te acomodas, cínica,  
en mi rincón sagrado.

Demuéstrame tu magia si la tienes,  
conmueve mis sentidos;  
despiértala, si existe, semilla en mi granero.  
De lo contrario vete,  
doña ilusa Poesía.

Melbourne, 2002

## *La Cruz del Sur*

Noche oscura y perfecta  
sin luces que te anulen,  
gracias por regalarme  
con esta cruz del Sur  
que entre eucaliptos gráciles  
despliega su diagrama  
recordándome, impávida,  
la cruz de Cuscatlán.

Lejos está la patria  
pero tan cerca vive  
que al respirar el aire  
de esta tierra feliz  
se cuelan las aromas  
del sudor campesino  
condensado en el barro  
del hambriento comal.

En estas latitudes  
la calma es infinita,  
se vive la anestesia  
del Pacífico Sur,  
por eso es que la raza  
cuando susurra grita  
en estas noches tibias  
de destierro febril.

*La Cruz del Sur es una constelación que sólo puede verse en el hemisferio sur del planeta. Otro de los nombres de Australia –en latín– es “Terra Felix”.*

Melbourne, 2002.

## *Sólo Pensaba*

Sólo pensaba, vida mía,  
en la otra vida que me duele tanto...  
aquella que despierta sudorosa  
para desayunar mesas vacías  
y que, con suerte, cuando puede espera  
la abigarrada lata de sardinas  
que le lleva al trabajo:  
su pan vencido  
de un día sí y un día no.  
Nuestra mesa es frugal  
sólo porque lo exige la salud,  
mas nunca faltan la leche y el cereal  
ni el aromático café  
que en rito degustamos...

allá el “producto nacional”  
calma el hambre y la sed.  
¿Ves, vida mía, por qué callo ahora?..

*Melbourne, 2002.*

## *Electroshock Trebolino*

I

Me recogí a la sombra de los tréboles  
y caminé sobre las copas verdes  
de los árboles tristes.

En recorrido zigzagante anduve  
hasta encontrarme con la hormiga albina  
del almendro de río.

¡Loco intento aquel mío, desvarío,  
por empinarme y alcanzar el cielo  
que me queda muy alto!

La sencillez a veces no conviene  
para atrapar un trozo del vacío  
que ocupa el universo.

Un celaje dorado, repentino,  
me atravesó los párpados caídos  
inundando mis sienas.

Desde ese día pude, para siempre,  
mirarle al sol la cara frente a frente  
sin arrugar los ojos.

Se fue el temor huyendo de mi casa  
y me dejó despierta la esperanza,  
sonámbula y gozosa.

Ya no puedo sufrir aunque quisiera  
y sin querer amar amo la vida  
aunque la vida mate.

# *Asfixia Trebolina*

II

Me recogí a la sombra de los tréboles  
y caminé sobre las copas musgo  
de los árboles negros.

En recorrido de vértigo no pude  
evitar la inconsciencia de mi huida  
y respiré las nubes.

¡Loco intento aquel mío, desvarío,  
por volverme tritón en esa Atlántida  
que profunda me traga!

La inocencia no es buena en estos casos  
para entender misterios imposibles  
que duermen en el agua.

Una fuerte tormenta, sorpresiva,  
cayó dentro del alma  
invadiendo mis bienes.

Desde esa noche me volví un anfibio  
recobrador de anillos nibelungos  
sin agachar mi frente.

Se fue el horror huyendo de mi lado  
dejando intacta la entereza mía,  
un poco lastimada.

Ya no puedo temer aunque tratara,  
y hasta el diablo se espanta cuando paso,  
aunque yo sea el mismo.

Melbourne, 2002.

---

\*Nota del autor: Para entender estos poemas gemelos, es preciso recordar que por la década de 1980, por una cortesía de oscuros escuadrones que operaban en El Salvador, fui objeto de

tortura.

I.- Amperaje en mi nobilidad y otros recovecos anatómicos; y  
II.- Lavado de cabeza (misión imposible) con inmersión  
sostenida y cíclica.

## *Mi Caja de Pandora*

Pensé que había conseguido, ¡por fin!,  
sellar con hermetismo, y para siempre,  
la caja misteriosa de Pandora,  
mas no sabía que al ponerle llave,  
por un ojo minúsculo, invisible,  
escaparon algunas sanguijuelas...

Maribymong, 2002.

## *Soledad Amiga*

Soledad amiga, ¡cuánto tiempo sin verte!  
No has cambiado, no envejeces,  
tu sabia serenidad te ha conservado  
dulce, bella, dignísima como antes...  
¡Que me alegra estar un rato en tus dominios  
que antes fueran mis rincones y jardines!  
Voy de paso solamente, y es que vine  
a recordar nuestro amor adolescente,  
un amor puro, un imposible: siempre  
entregaste tu don al ser más solitario,  
¡y eran tantos esperando en fila!...  
Sin embargo nos quisimos locamente...  
No te olvido, siempre fuiste generosa,  
respetaste mi silencio y permitiste  
que apoyara mi cabeza en tu regazo  
cuantas veces yo lo quise...  
Ya me marchó, noble amiga,  
porque escucho los llamados a tu puerta:  
¡son legiones las que esperan a que abras!  
lástima que no comprendan ni valoren

las delicias que tú guardas,  
a casi todos espanta la maravillosa calma  
que en tu reino se respira, mas te buscan  
sin entender lo que quieren...  
Voy a volver otro día que no sea de demanda;  
parto ahora a mi castillo, satisfecho  
por verte tan saludable, a reunirme con mi amada.  
¡Despídeme con un beso, mi vieja amiga del alma

*Maribymong, 2002.*

## *De Claudia Lars y Hormigueros...*

A Claudia eterna

Cuando yo era niño tenía una amiga especial: Claudia Lars.  
Una vez me contó que cuando tenía mi edad  
en su inocencia infantil su juego favorito era  
buscar cualquier hormiguero para orinarse sobre él,  
¡niña cruel!, un día quise jugar su juego también.  
Como no encontré hormiguero se me ocurrió que el panal  
en el murito de hiedra sería mi blanco ideal.  
Al techo me encaramé donde estratégicamente  
podía apuntar tranquilo sin temer un contrataque...  
mas tan pronto las abejas sintieron la inundación  
hubo alboroto letal y una abeja obrera lince  
se lanzó sin compasión ensartando su aguijón  
en mi pequeña arma expuesta;  
con un dolor indecible bajé de un solo golpe gritando;  
ahí comencé a aprender una lección muy valiosa:  
al atacar sin razón hay que sufrir consecuencias.

---

*Claudia Lars (Cannen Brannon), poetisa más conocida de El Salvador.*

Melbourne, 2002

# *Los Tres Poderes*

I

El poder mal entendido  
se rodea de cancerberos  
y se encierra en su guarida  
esperando la noche  
para apuñalear espaldas  
y saquear las arcas.

II

El poder limpio  
tiene su nido en la cima  
-y a la vista del cielo y de la tierra-  
se yergue desnudo y colosal,  
sin nada qué esconder  
en su inocencia pura.

III

El poder del hombre  
es como un puente,  
como una transición desesperante  
que no termina de alcanzar  
el justo medio:  
está más cerca del primero aun.  
Pero avanza... lentamente avanza,  
Hay esperanzas...  
las hay...  
Sí.

Melbourne, 2002.

## *Y Eso Basta*

No es cuestión de derechas o de izquierdas  
ni de arribas ni de abajos ni de adentros o de afueras,  
es asunto de conciencia,  
de humanismo, de paciencia,  
de entender que en el planeta que habitamos

se ha quebrado el equilibrio,  
que las leyes que inventamos  
se acomodan y se doblan sin arbitrio  
porque impera en los humanos todavía  
el instinto de la selva.

Mientras haya: en mi mesa los manjares que apetezco,  
¿qué me importa que en Somalia  
mis “hermanos” esqueletos se paseen como zombis?  
Mientras tenga lo que quiero  
–¡es legal esta tenencia!–  
¿qué importancia puedo darle  
a la destrucción del bosque y de la atmósfera?  
Estoy ciego porque quiero,  
y eso basta...

Melbourne, 2002

## *Mujer*

Mujer,  
pináculo de la creación:  
¡puedes ser fruto y flor!  
Con una sola mirada,  
con una sola sonrisa  
apenas bosquejada...  
puedes herir a muerte  
al guerrero valiente  
que a tus pies se transforma  
en un esclavo manso.

Mujer,  
pináculo de la creación:  
¡bendita seas!  
¡maldita seas!  
pero jamás dejes de ser...

Melbourne, 2002